

ANEJOS DE ANALES DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA, 1

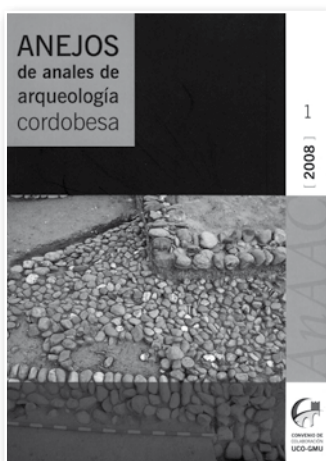
ANNEX OF ANNALS OF CORDOBESIAN
ARCHAEOLOGY, 1

RECENSIÓN DE:

RAFAEL BLANCO GUZMÁN Y JUAN MANUEL CANO SANCHIZ
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

✉: rafaelblancoguzman@hotmail.com / jmasanchiz@hotmail.com

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 20 (2009)



La ciudad de Córdoba y el territorio al que ésta se circunscribe han jugado a lo largo de la Historia un papel muy relevante, sobre todo en sus etapas romana y medieval islámica. Producto lógico de todo ello ha sido la acumulación de un patrimonio arqueológico de una riqueza e importancia no inferior al de otras grandes urbes en el mundo con dilatada ocupación, lo que podría hacer pensar al lector que la ciudadanía cordobesa y las clases

dirigentes por ésta escogidas se han visto identificadas con dicho patrimonio y se han preocupado de su recuperación y rentabilización, en beneficio de un mayor conocimiento sobre Córdoba y de su propio desarrollo como espacio para la vida contemporánea; nada más lejos.

Esfuerzos no han faltado, ya en época reciente, por parte de singulares personalidades que, mostrando un amor infinito por la historia cordobesa y sus testigos materiales, lucharon, a menudo en solitario y contra viento y marea, por salvar las huellas de una ciudad que atesora ya más de dos milenios de evolución. Destacan, en este sentido, las figuras de Ana María Vincent y Alejandro Marcos, cuya labor ya ha sido puesta de relieve en el número primero de la revista que aquí reseñamos. Junto con otros nombres (Samuel de los Santos Gener, Félix Hernández, etc.) constituyeron las fases iniciales de la arqueología cordobesa, de marcado sabor localista y en ocasiones caracterizadas por cierto aire eru-

dito y amateur. Estos pioneros emprendieron a lo largo del siglo XX una serie de actuaciones que, si bien en algunos casos serían impensables hoy día, debemos valorar como algo positivo dentro de un contexto marcado por la irregularidad, la desprotección total de los restos y la falta de un plan de actuación consensuado, deficiencias que, en cierta medida, trataron de paliar las respectivas leyes estatal (1985) y autonómica (1991) en materia de patrimonio.

Por su parte, la Universidad de Córdoba, en la que no existió una Cátedra de Arqueología hasta un momento bastante tardío (mediados de los ochenta), comenzó a trabajar desde finales de esa década para tratar de sistematizar, ordenar e interpretar el gran volumen de información que la ciudad proporcionaba. Bien es verdad que entonces, con la Profra. Dra. Pilar León Alonso al frente del Área de Arqueología, el interés se centró sólo en la fase romana del yacimiento –en detrimento del no menos interesante pasado medieval del mismo–, aunque no es menos cierto que fue también entonces cuando desde la cordobesa Facultad de Filosofía y Letras comenzaron a celebrarse las primeras reuniones científicas de importancia internacional (*Colonia Patricia Corduba*, etc.) y a ver la luz toda una serie de publicaciones que, si bien han perdido algo de vigencia, siguen siendo obras de referencia: *Córdoba en tiempos de Séneca*, etc.

¹ Somos conscientes de que omitimos buena parte de los hitos que articulan la historiografía de la Arqueología cordobesa hasta conformar su situación actual, pero nuestro propósito en estas breves líneas no es hacer eco de esos hechos (que por otra parte ya han sido recogidos por otros autores en otros textos) sino introducir, sucintamente, el contexto en el que nace *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*.

En el momento actual¹, el Área de Arqueología de la UCO (ahora dirigida por el Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil) mantiene un Convenio de Colaboración con la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba (a través de su Oficina de Arqueología, bajo la dirección del Dr. Juan Francisco Murillo Redondo), habiendo planteado un nuevo modelo de gestión integral de la arqueología urbana en la ciudad: formación de especialistas desde la Universidad (reforzada con la inauguración en el curso 2007/08 del *Master Oficial Interuniversitario en Arqueología y Patrimonio. Ciencia y Profesión*), intervención en el yacimiento y registro unificado de la información desde la Gerencia, investigación (dos proyectos concluidos con éxito –*Funus I* y *II*– y un tercero en marcha) y difusión. El Convenio UCO-GMU, que funciona desde 2001 –aunque, como cabe pensar, no ha surgido espontáneamente, sino que cuenta con unos precedentes en los que no nos podemos detener aquí– es hoy un equipo interdisciplinar que entiende Córdoba como un **yacimiento único** y que aborda su estudio de manera **diacrónica**. La aparición del Convenio ha marcado un punto de inflexión en la arqueología cordobesa, y hoy podemos decir que el conocimiento de las distintas fases de la ciudad es mucho más completo y fiable, lo que está en directa relación con toda una serie de circunstancias (redacción de la Carta Arqueológica de Riesgo de Córdoba e incorporación de la misma al P.G.O.U. de 2001, unificación de la metodología de trabajo y de los sistemas de registro, volumen de información generado por las intervenciones derivadas del *boom* inmobiliario, etc.). Sin embargo, pensar que todo el trabajo está hecho sería ingenuo. La ciudad sigue sufriendo pérdidas diarias –tanto de patrimonio como de información–

la conexión arqueología y sociedad aún es una asignatura pendiente, a pesar de que no se han escatimado esfuerzos en materia de difusión, tanto desde la Universidad (celebración de las *Jornadas Cordobesas de Arqueología Andaluza* y de congresos, exposiciones y publicaciones monográficas sobre el mundo funerario romano o los teatros en Hispania, publicación de la revista *Anales de Arqueología Cordobesa* –desde 1990– y de la serie *Monografías de Arqueología Cordobesa*, alta divulgación a través de obras como la *Guía Arqueológica de Córdoba*, etc.), como desde la propia Gerencia de Urbanismo y otras instancias municipales (puesta en valor de determinados aspectos del yacimiento cordobés, consolidación y restauración de parte de sus elementos, cartelería y señalética, etc.).

En este contexto, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* (AnAAC) surge en 2008 como un paso más dentro de esta inagotable labor realizada desde el Convenio UCO-GMU. Su objetivo esencial es dar salida a los distintos trabajos arqueológicos efectuados anualmente en Córdoba y su territorio. Especialmente a los realizados por un cualificado grupo de investigadores propio, pero dejando las puertas abiertas a trabajos de autores externos interesados en la arqueología cordobesa. Esta revista se brinda a la sociedad en general –verdadera propietaria del patrimonio arqueológico– y a la comunidad científica –como muestra el rigor y la científicidad que rezuma cada artículo– con una apariencia estéticamente atrayente pero, fundamentalmente, práctica. El uso de un formato A4 permite la utilización ágil de láminas y figuras, lo que facilita el acceso a un extenso repertorio de dibujos cerámicos, planos generales o fotografías.

Sus directores optan por ordenar el discurso de forma diacrónica, abarcando un amplio espectro cronológico. Dividen la revista en cinco grandes bloques históricos: Prehistoria, Arqueología Clásica, Tardoantigua, Medieval y Postmedieval; concluyendo con un bloque dedicado a la gestión del patrimonio arqueológico.

En su número 1, estas áreas temáticas están precedidas por un artículo introductorio en el que A. León revisa el modelo de gestión de la arqueología urbana cordobesa defendido y desarrollado por el Convenio UCO-GMU y otro en el que se ensalzan las figuras de Ana M.^a Vicent y Alejandro Marcos, a quienes está dedicado el volumen inaugural.

El primer bloque se abre con un trabajo sobre **Prehistoria** firmado por R. Clapés, F. Castillo y R. Martínez en el que se recogen los resultados preliminares de una Actividad Arqueológica Preventiva desarrollada en el solar de la Iglesia Antigua de Alcolea, en el término municipal de Córdoba. En la misma los autores documentaron una serie de fondos de cabaña de uso doméstico y una estructura de carácter funerario adscribibles, por la cultura material asociada (cerámicas, industria lítica y ósea), al Neolítico, un periodo sobre el que no abunda la información para el Guadalquivir medio. Es por ello que esta publicación, en la que se da a conocer un nuevo asentamiento de extensión modesta, contribuye a arrojar algo más de luz sobre la cuestión.

El apartado dedicado a **Arqueología Clásica** de la revista comienza con un texto de M.^a C. Rodríguez en el que se analiza el *ager cordubensis*. En su artículo sobre el territorio de la Córdoba romana, Rodríguez refleja las dificultades que en el estado actual de la

cuestión siguen existiendo para delimitar con precisión su contorno. Tras revisar las distintas propuestas realizadas por otros autores (como A. Stylow o E. Melchor, por ejemplo), acude y analiza las diferentes fuentes disponibles para proponer su propia hipótesis. Por su parte, M. Moreno y M.^a I. Gutiérrez analizan cómo durante el Bajo Imperio Córdoba utilizó como canteras algunos de sus grandes edificios públicos ya en desuso, centrándose en el fenómeno del reciclaje en los casos concretos del templo de la calle Claudio Marcelo y de los monumentos funerarios de Puerta Gallegos.

La **Arqueología de la época Tardoantigua**, que marca la bisagra de tan difícil definición entre lo antiguo y lo medieval, tiene su espacio en el primer número de esta revista con un trabajo de catalogación de los elementos visigodos de decoración arquitectónica conservados en el Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba, estudiados por J. M. Bermúdez y E. León. Ven así la luz una serie de materiales inéditos que por su diversas formas, funciones y cronologías (entre el siglo VI y el VII) presentan cierta resistencia a ser estudiados de manera global y conjunta.

El bloque de **Arqueología Medieval** ocupa la mayor parte de esta publicación y se dedica en exclusiva a la Córdoba andalusí. Si esta revista significa un gran paso para la arqueología urbana cordobesa, mayor es la importancia que adquiere para el mundo islámico medieval. Tradicionalmente *Madīnat Qurṭuba*, una de las urbes más populosas y extensas del marco europeo y mediterráneo medieval, apenas había contado con estudios de carácter arqueológico. Con la excepción de algunos iconos del pasado andalusí aún en pie (murallas, mezquita aljama,...) lo que

trascendía de *Qurṭuba* no era más que lo que las fuentes escritas nos revelaban de ella.

La situación cambia en la década de los noventa. De mano de una de las mayores expansiones urbanísticas que ha sufrido la ciudad en siglos, la arqueología urbana se hace presente en el día a día de Córdoba. Decenas de hectáreas de terreno son excavadas anualmente. Decenas de arqueólogos van sacando a la luz el registro arqueológico, inalterado durante siglos. Las excavaciones urbanas, aunque presentes también en el casco histórico –Medina y Axerquía–, se desarrollan en mayor cantidad y extensión fuera de este ámbito, especialmente hacia el Oeste y el Norte de la ciudad, afectando en su mayor parte a restos islámicos. Sin duda, se trata de una situación idónea para conocer el desarrollo de *Qurṭuba* más allá de sus murallas. Pero, por desgracia, de todo lo excavado muy poco ha sido publicado.

La revista *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* en buena parte viene a mitigar esta deficiencia. Los estudios sobre la Córdoba islámica ocupan más de la mitad del volumen, reflejo fiel de la realidad arqueológica. Además se diversifican y extienden a todos los períodos andalusíes –desde la primera ocupación emiral hasta los últimos vestigios almohades– y a todos los sectores extramuros. Es decir, se ofrece una visión arqueológica y diacrónica de la *Qurṭuba* islámica extramuros, tratándose el importante pasado califal omeya pero considerando también otros momentos dentro del devenir histórico de *Qurṭuba*, hasta ahora poco estudiados.

La revista da un gran paso adelante en el conocimiento de los inicios de la ocupación islámica en *Qurṭuba*. En los tres primeros artículos del bloque se presentan dos amplias zo-

nas de ocupación extramuros durante el período emiral: el arrabal de *Šaqunda*, descubierto en la zona de Miraflores, inmediatamente al Sur de la Medina, en la orilla izquierda del Guadalquivir; y otra al Suroeste de la Medina, entre la ribera derecha del río y la Colina de los Quemados, en la que se ubicaba en época prerromana el *oppidum* turdetano.

El artículo de M. T. Casal –arqueóloga directora de las distintas campañas efectuadas en Miraflores– sobre *Šaqunda* aporta una gran información. Da a conocer un arrabal islámico en una época de transición entre la llegada de los conquistadores musulmanes y la progresiva islamización de *Al-Andalus*. Un gran descubrimiento arqueológico, que es y será trascendental en el estudio de *Al-Andalus*. Según las fuentes este arrabal fue destruido por el emir Al-Hakam I en el año 818 d.C. tras la sublevación de sus habitantes, prohibiéndose que el lugar fuese habitado de nuevo, lo que ofrece a la arqueóloga una cronología *ante quem* para las estructuras documentadas. El trabajo de M. T. Casal queda a la altura de tan importante descubrimiento y, en esta ocasión, nos brinda un exhaustivo análisis del arrabal emiral, desmenuzando la información y aportando un completo desglose de técnicas y materiales, acompañado de un análisis del entramado urbano y de las relaciones entre sectores domésticos e industriales. Esta excavación, por su importancia y su extensión (más de 22 Has.), deberá asumirse como referente esencial en el estudio de este periodo de transición en *Al-Andalus*.

En ello jugará un papel fundamental la gran cantidad de material cerámico recuperado, hasta ahora muy desconocido para estas fechas. R. López dedica un artículo al análisis de algunos elementos materiales aparecidos

en el Sector 6 de Miraflores. Presenta un elenco de tipos, subtipos y variantes cerámicas que vienen a enriquecer los escasos estudios realizados sobre esta primera cerámica emiral.

En un tercer artículo realizado por D. Ruiz, S. Sánchez, E. Castro, A. León y J. F. Murillo se trata también este período histórico aunque, en esta ocasión, inserto dentro del desarrollo urbano de una zona muy concreta de los arrabales occidentales. El registro estratigráfico obtenido en distintas campañas y sondeos efectuados en el Zoológico de Córdoba comienza en época emiral con un desarrollo continuo hasta finales del califato omeya. La primera ocupación, muy dispersa, parece tener relación con la explotación agrícola del entorno. A partir del período califal el hábitat va progresivamente densificándose, desarrollándose en esta zona uno de los arrabales occidentales de *Qurtuba*. La ocupación de esta área desaparece a inicios del siglo XI, provocando el abandono y colmatación de los últimos espacios califales. Los autores de este artículo van más allá de la mera descripción de los restos y ofrecen una interpretación evolutiva de esta zona durante el período omeya en relación con la jurisprudencia *malikī*. En línea con los trabajos de autores como Javier García y Bellido o Jean Pierre Van Stäevel, se muestra arqueológicamente en *Qurtuba* la existencia de elementos presentes en el *fiqh* como la subdivisión hereditaria de las viviendas o la usurpación de parte de las calles a través del derecho de *finā'*.

En uno de los sondeos efectuados en esta zona se descubrió también parte de una muralla y una torre fechadas en época almohade. Estos restos nos hablarían de la existencia de otro recinto amurallado para época

tardoislámica que se sumaría a los anteriores conocidos: Medina, Axerquía, Castillo Viejo de la Judería y la cerca almohade de la Calahorra. Los autores interpretan este recinto como una zona para acantonamiento de tropas destinada al control del río desde su orilla derecha.

En el siguiente artículo A. Cánovas, E. Castro y M. Moreno se centran en una zona cuya ocupación se circunscribe exclusivamente al califato omeya. Realizan un interesante análisis de un pequeño sector de los arrabales califales que se construyen entre *Madīnat Qurṭubay* y *Madīnat al-Zahrā'* en el s. X. Su trabajo intenta desmarcarse de lo que pudiera ser una simple enumeración de núcleos domésticos excavados, efectuando una clasificación de las 15 viviendas estudiadas en grupos según dimensiones y características. El empleo de un tipo de fichas planimétricas muy original y práctico agiliza en mucho el artículo, permite eludir la simple descripción de los restos y pasar directamente a temas de mayor calado. Con estas fichas –posibles gracias al formato de la revista– accedemos rápidamente y por separado a los datos esenciales de cada vivienda acompañados de dos planos, uno real con el detalle de las estructuras halladas y otro esquemático con la identificación de posibles espacios.

Seguidamente, E. León y E. Castro pasan a describir una excavación de otro sector de arrabales, en esta ocasión al Norte de los recintos amurallados. En época califal omeya se construiría un gran edificio –quizás una almunia–, una calle que sigue un esquema similar a las que se han documentado en *Madīnat al-Zahrā'*, y un barrio que parece desarrollarse en torno a este edificio. Tras un periodo de abandono durante el s. XI, la zona

vuelve a ocuparse con distintas viviendas en época tardoislámica, tal vez en el período almorávide según evidencian algunas monedas del emir 'Alī b. Yūsuf. Junto al ámbito doméstico parece desarrollarse también cierta actividad industrial y/o de almacenaje.

Los tres últimos artículos que cierran este bloque ofrecen un gran aporte al estudio de materiales muebles. El primero de ellos, a cargo de S. Carmona, M. Moreno y M. González, nos ofrece un estudio minucioso sobre un conjunto de elementos de vidrio hallado en una de las zonas cegadas de un antiguo acueducto romano encontrado bajo la Estación de Autobuses de Córdoba y que, en época de Al-Ḥakam II, fue restaurado y desviado. La importancia de este artículo radica en que se trata del primer estudio específico que se hace de este material islámico en nuestra ciudad y, por lo tanto, abre una nueva vía para futuras investigaciones.

Finalmente, los trabajos de E. Salinas vienen a completar los conocimientos que hasta ahora teníamos del material cerámico islámico. En su primer artículo estudia los materiales aparecidos en un basurero islámico, tanto califales como almohades, lo que le permite mostrar un detenido estudio ceramológico y, además, observar las posibles continuidades, evoluciones o desapariciones que se pueden dar en la cerámica entre el siglo X y el XII.

En el último artículo estudia junto con M.C. Méndez el material cerámico recuperado en un ámbito doméstico almohade. Al igual que sucede con el período emiral, la *Qurṭuba* andalusí posterior a la *fitna* ha contado con escasos estudios. Afortunadamente, en los últimos años algunos trabajos, entre los que se encuentran los de la propia Ele-

na Salinas, están comenzando a indagar en su idiosincrasia. Sólo a través de un estudio detenido de la cerámica tardoislámica podremos acceder a un conocimiento correcto de este período histórico y aquilatar fases, especialmente en el aún confuso siglo XII cordobés.

Quizá uno de los aspectos que distinguen a *AnAAC* de otras publicaciones periódicas en materia de arqueología es su interés por el registro material más allá del Medievo: en su primer número recoge dos artículos de **Arqueología Postmedieval**, con los que el Convenio UCO-GMU argumenta su defensa del estudio de Córdoba, como yacimiento único, a través del tiempo y sin marginar ninguna de sus fases históricas. E. León, M. Moreno y S. Vargas rastrean las huellas de la arquitectura civil mudéjar en un artículo de síntesis en el que recogen distintos hallazgos procedentes de diversas intervenciones sobre inmuebles históricos cordobeses, combinando una serie de datos ya publicados con otros inéditos para reivindicar la importancia de la estética mudéjar en la ciudad, a menudo desdibujada por posteriores reformas de épocas moderna y contemporánea. Más allá de la arquitectura pública, las producciones cerámicas del siglo XVII (tanto las locales como las de importación), estudiadas por M. González y M. Moreno, encuentran también su espacio en la revista en un artículo en el que se reivindica la Arqueología Moderna y se aporta una importante herramienta para

la datación de estos contextos, a la par que se ofrecen novedosos datos sobre dichos materiales (inéditos hasta la fecha) y sobre la evolución arquitectónica de un edificio de singular importancia en la configuración de Córdoba: su Ayuntamiento.

Pone el broche al primer número de *AnAAC*, tras los trabajos que se ocupan del estudio diacrónico del yacimiento cordobés, uno de **Arqueología de Gestión** en el que A. Pulido revisa en tono crítico qué se ha hecho con el patrimonio arqueológico en las ciudades históricas para buscar su rentabilización, tanto sociocultural como económico-turística. Nada conforme con el modelo de gestión dominante, que trata los bienes culturales como objetos de consumo, el autor analiza los problemas del mismo para terminar proponiendo uno propio.

En suma, la diacronía que articula la revista, el rigor científico de sus artículos –que trascienden el mero informe descriptivo- y su objetivo de ir dando salida a la información arqueológica –hasta ahora muchas veces restringida– que proporciona el trabajo diario en el yacimiento cordobés son algunas de las características con las que ha nacido esta nueva publicación periódica. Desde aquí felicitamos a sus directores, el Prof. Dr. D. Vaquerizo y el Dr. J. F. Murillo, por su iniciativa en tan encomiable proyecto, un importante eslabón más en la incesante actividad que desde 2001 lleva realizándose en el Convenio UCO-GMU.